

15 de Septiembre, 2018

24º Domingo del Tiempo Ordinario

Misa del Campo en San Cirilo y San Metodio (Wayland)

Antes de la Misa:

¡Una cordial Bienvenida a todos y a cada uno, reunidos hoy en esta hermosa tarde de sábado, donde celebramos la presencia de Dios entre nosotros!

Una bienvenida muy especial al Padre Andrew, al Diácono Alberto, a las Hermanas: María Teresa, Nelcy, Leidy, Mayra, Yuliana, Yurany, Maria Eugenia; al Equipo Diocesano: Verónica, _____,

De modo especial agradezco al Padre Alfonso y a los fieles de la Parroquia de San Cirilo y San Metodio por su hospitalidad.

Preparémonos para celebrar estos Sagrados Misterios, recordando nuestros pecados.

Homilía:

Es difícil reconocer que la mitad del mes de Septiembre se nos fue, y que el Otoño está por llegar. Las cosechas de varios cultivos ya se han recogido y, otros cultivos serán cosechados en pocos días. También, ya casi es tiempo de escoger las calabazas para las actividades del otoño. Y estoy seguro de que especialmente los niños, son los más emocionados, pues se acerca "Halloween". La realidad del cambio de las estaciones y el impacto que tiene en nuestra vida diaria es parte de lo que llamamos "la realidad cotidiana."

La Palabra de Dios, del Domingo veinticuatro del Tiempo Ordinario nos da mucho para pensar sobre la "realidad" de nuestras vidas y sobre el mundo que nos rodea. Y aunque la "realidad" de quienes vivimos en el suroeste de Michigan, en estos días de fin del Verano y comienzo del Otoño, en el dos mil dieciocho (2018), es diferente a la realidad que se vive en otras partes del mundo, o la realidad de quienes han vivido en otro momento en la historia, hay una cierta "realidad universal" que todas las personas, en todos los momentos de la historia, compartimos: la lucha por saber la diferencia entre el bien y el mal; esas

preguntas desafiantes sobre el bien contra el mal; cómo tomar decisiones sobre asuntos de vida o muerte.

Desde el primer momento en que Dios se reveló por primera vez por medio de las Escrituras, su objetivo siempre fue ayudarnos a conocerlo a Él y a aceptar su Amor por nosotros y por la humanidad.

Eso fue lo que escuchamos en la Primera Lectura de hoy, como dijo con sencillez el profeta Isaías: *“El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras... Y el Señor me ayuda.”* La clave está en que Dios **“me ha hecho oír”**, “el Señor Dios abre mi oído para que PUEDA escucharlo”. Dios nunca nos obliga, siempre deja que ESCOJAMOS entre “escuchar” lo que El tiene que decirnos, o decidir si nos “desconectamos” de El. Depende de nosotros---¡**siempre** depende de nosotros!

En el Evangelio de hoy San Marcos nos presenta un dialogo muy importante entre Jesús y sus discípulos, al ir de camino. Jesús les pregunta: *“¿Quién dice la gente que soy yo?”* Quería saber lo que decían los demás sobre El, lo que pensaban de El. Y le responden sobre lo que habían oído. Algunos piensan que El era Juan el Bautista, otros que era el profeta Elías que había regresado del Cielo, y aún otros decían que El era uno de los antiguos profetas. Y en ese momento, Jesús les hace la pregunta más importante de todas: **“Y USTEDES, ¿quién dicen que soy yo?”**

Pedro toma la vocería, se pone al frente, y hace una verdadera profesión de Fe en Jesús al decir: *“Tú eres el Mesías”*. Es posible que algunos de los Apóstoles, o alguna de las otras personas que iban con ellos, se sorprendieran al oír a Pedro decir que Jesús era el Mesías, pues el pueblo judío había estado esperando durante toda su historia como Pueblo Elegido. Jesús le dice a Pedro, que es lo cierto lo que ha dicho, pero que ni él, ni ninguno de los discípulos podía decírselo a nadie---¡por lo menos, no en ese momento! Después, Jesús les explica que El, el Mesías tendría que padecer mucho, ser rechazado por sus propios líderes religiosos y morir. Y luego añade, que después de tres días, ¡El resucitaría! Solo después de ese momento, Pedro y el resto de los Apóstoles, podían contar lo que sabían, que Jesús era el Mesías, el Salvador del Mundo.

Mis queridos Hermanos y Hermanas en Cristo, debemos estar seguros de saber la respuesta correcta a la pregunta que Jesús nos hace a cada uno: **“Y USTEDES, ¿quién dicen que soy yo?”** Sabemos realmente, ... estamos convencidos en lo más profundo de nuestro ser, que Jesús es Cristo. Que Jesús es el Hijo de

Dios. Que Jesús es nuestro Señor y Salvador? Y si sabemos eso y estamos convencido de ello, estamos dispuestos a vivir nuestra vida diaria de acuerdo con esa fe; más aún, estamos dispuestos a hacer lo que Pedro y los Apóstoles hicieron: ir por todo mundo y hablar a todos sobre Jesús.

Como personas de Fe, como nos dijo en la Primera Lectura, el Profeta Isaías, ¿estamos dispuestos a dejarnos “abrir los oídos” y “ESCUCHAR” lo que Dios quiere decirnos?

Como creyentes debemos reconocer que, por nuestra propia cuenta no podemos hallar las respuestas que necesitan las preguntas que le dan sentido a la “realidad” de nuestras vidas hoy y aquí.

Cuando Jesús le dijo a Pedro, y a los otros Apóstoles, que El tenía que ser rechazado, sufrir y morir, ellos no les encontraron sentido a sus palabras. Y encima de eso, les dice claramente: *“El que quiera venir Conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.”*

Pedro, que tuvo varios momentos en los cuales “se pone al frente”, por inspiración divina reconoce que Jesús ES Cristo. Pero cuando Pedro “no escucha” lo que Jesús les cuenta sobre El, Jesús mismo lo corrige: *! Apártate de mí Satanás... Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”*. El tiempo de fama de Pedro se termina, y él y los demás apóstoles, ocuparán un buen tiempo, hasta después de la Resurrección de Jesús, que iluminará al mundo para siempre. ESA es la Buena Nueva que cambio la “realidad.”

Y **eso** es lo que siempre debemos tener presente en nuestras mentes en medio de la vida cotidiana. La única manera de superar los desafíos que enfrentamos, la única manera de darle sentido a nuestros problemas es dejarnos “abrir los oídos para **poder oír**” lo que Dios nos quiere decir, y luego, **HACER** lo que Jesús nos dice que hagamos: renunciar a nosotros mismos, cargar con la Cruz cada día, y seguirlo a El.

Cuando Jesús reprocha a Pedro, diciéndole *“! Apártate de mí, Satanás!”*, al mismo tiempo, le está recordando algo muy importante: Jesús es quien lidera. Nosotros lo seguimos. El, es nuestro líder. Así que, vayamos tras Él, no al frente de Él, no al lado de Él, o más allá de Él. Necesitamos estar detrás de Jesús, y seguirlo donde nos guíe. Al hacer eso, estamos seguros de que Jesús siempre nos

guiará hacia la luz---la Luz de Su Amor---la Luz de Su Verdad----la Luz de Su Resurrección y Vida Nueva.

!Que Dios los bendiga hoy y siempre!